

RESFÑAS

Elizabeth Romero Betancourt



Claudi Carreras
*Conversaciones
con fotógrafos mexicanos*
Retratos de Ernesto Peñaloza
Barcelona, Gustavo Gili, 2007.

Carreras (Barcelona, 1973) emprende esta serie de entrevistas “con el fin de sentar las bases de mi investigación doctoral sobre la construcción de la identidad del género ‘Fotografía latinoamericana’. En ella intentaré definir los parámetros que han marcado la conceptualización del término y la construcción de su imaginario”. No deja de llamar la atención que allende el Atlántico se considere la “fotografía latinoamericana” como un género y que éste haya construido una identidad. Habiendo entrevistado a protagonistas de varios países, por lo pronto, el autor nos entrega el resultado de sus indagaciones en México y así, el tomo se conforma con las entrevistas a: Lourdes Almeida, Yolanda Andrade, Ana Casas, Armando Cristeto, Marco Antonio Cruz, Héctor García, Maya Goded, Lourdes Grobet, Javier Hinojosa, Graciela Iturbide, Carlos Jurado, Eniac Martínez, Francisco Mata, Elsa Medina, Pedro Meyer, Gerardo Montiel, Rodrigo Moya, Pablo Ortiz Monasterio, Daniela Rossell, Gerardo Suter, Pedro Valtierra y Vida Yovanovich. Al inicio de cada conversación aparece un retrato del entrevistado tomado por Ernesto Peñaloza (salvo en el caso de Daniela Rossell) y al finalizar aparecen al menos 3 fotografías de cada autor, en general aquellas que cada uno eligió como las más significativas de su trabajo.

El prólogo de Laura González Flores “Instantáneas del fin de la fotografía mexicana” y las notas biográficas de los fotógrafos a cargo de Estela Treviño completan el contenido de este libro que ya se antoja controversial no sólo por la diversidad de opiniones, sino también por sus imprecisiones cuando no por sus erratas, verbi-gracia: el Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía aparece fechado en 1977, 1978 y 1979 según la memoria de cada quien; la cámara Holga es referida como Olga; el apellido de Raquel Tíbol aparece con v; la palabra cuate se convierte en *quate*.

Con todo, la valía de esta recopilación radica en que ciertamente se puedan hallar juntas estas conversaciones con algunos de los protagonistas nodales en las últimas décadas (ni están todos lo que son, ni son todos los que están), ya que en la mayoría de los casos se trata de los autores que además de su obra han destinado gran parte de sus esfuerzos a la docencia, divulgación, edición, publicación y difusión de la fotografía. Y ciertamente también, las versiones y opiniones aquí recabadas deberán ser leídas con la cautela de quien se aproxima a una mitología; la que de hecho cada individuo construye a partir de la percepción de su historia personal. Lacónicos unos, locuaces otros, los fotógrafos responden a un cuestionario que desconocen y que en ocasiones da pie a la respuesta a bote pronto, la evasiva, la defensiva o a esta capacidad de ser elusivo para discurrir sin contestar. Las preguntas no son para menos, que se cuestione sobre la relación entre fotografía y realidad, sociedad y muerte resultó extraño para más de uno, toda vez que en los años recientes las teorías del arte han pugnado por la supresión de la realidad y los críticos e investigadores de la



Antes de ser pintada, una mujer desnuda en el estudio de Ana Casas, 1992.



En el campo. Al amanecer y al atardecer, y saliendo en el otro sentido del viento. 2003.
Foto: 1999

fotografía han insistido o bien en que toda la foto es documental o bien en que toda la foto es construida, es decir, una invención. Soy testigo de los ajustes que en su discurso (lingüístico y formal) los fotógrafos han tenido que hacer para ir sorteando a un sistema que pondera una cierta estética (que la foto parezca pintura, parezca gráfica, parezca todo menos foto) y una cierta retórica (la preeminencia del yo, lo personal), denosta el documentalismo y quiere abolir al fotógrafo para convertirlo en artista, cuando muchos de ellos quieren seguir siendo nombrados fotógrafo o fotorreportero y quieren seguir exhibiendo sus fotos como fotos y no como instalaciones. De ahí también que estas conversaciones bien puedan ser un documento sobre el tipo de discurso condicionado por las circunstancias actuales en donde parece imperativo deslindarse del pasado, a riesgo de no ser considerado un autor contemporáneo. Esto no lo provoca Carreras, quien genuinamente también inquiere sobre el compromiso, sino tal vez la tendencia entre críticos, curadores y académicos de mantener en conflicto permanente al menos dos modos de hacer fotografía en México, por cierto ambos coexistiendo y desarrollándose en el mismo lapso de tiempo, ambos produciendo obra de trascendencia, ambos creando una tradición. De qué otra forma, sin la importancia y la visibilidad que ambos tienen hoy en día se conformaría este rico universo tan sujeto a la mirada y al estudio.

Como una primera aproximación al quehacer fotográfico en México, en voz de sus actores, el lector encontrará una amena diversidad de anécdotas, ideas y opiniones, y le resultará interesante saber cómo es que cada uno eligió ser fotógrafo y el camino para llegar hasta ahí; el estudioso, sin duda, deberá extraer de entre líneas algo más sólido que lo que se ofrece. Quizá Carreras sólo conocía de nombre a algunos de sus entrevistados —algunos francamente le imponen— y de esta suerte le resulta imposible profundizar en temas específicos, se entretiene más bien en lo que él tiene en común siendo fotógrafo y muestra afinidad y hasta empatía cuando ciertas respuestas le atañen. De cómo procese esta información y la utilice para su tesis doctoral ya nos enteraremos, al final puede resultar que su alteridad no sea mayor que la de nuestros coterráneos.